

El desarrollo de la agrosilvicultura en el tiempo, debe planear esquemas de producción a mediano y largo plazos, variados y permanentes, que puedan satisfacer adecuadamente las necesidades básicas y quizá algunas adicionales de los productores. También requiere de un acomodo adecuado de los ciclos de producción agrícola, pecuarios y forestal dentro de la unidad de superficie, de tal forma que pueda lograrse una secuencia productiva hacia adentro del sistema, que permita abastecer las necesidades del productor o grupo de productores; pero también hacia afuera del sistema, para lograr ventajas -- competitivas en la comercialización de un excedente de la producción de la unidad productiva.

Si bien es cierto que los sistemas de producción específicos, pueden tener niveles productivos significativamente superiores a los que se logran en algunos sistemas agrosilvícolas, debe considerarse también la necesidad de sistemas que -- conserven y/o aumenten su productividad en el tiempo, evitando el deterioro de los recursos agua, suelo y biota. En este sentido, la práctica de la agrosilvicultura en el tiempo, significa la mejor alternativa para conservar al ecosistema y, -- frenar e incluso invertir el proceso de destrucción actual, -- sobre todo en las áreas tropicales.

V.- EL DESARROLLO EN EL ESPACIO

Desde las épocas más remotas, la práctica de abrir nuevas tierras al cultivo, ha significado la conquista y dominio del hombre sobre los recursos naturales. El uso de nuevas -- tierras, muy frecuente es obligado en busca de suelos más productivos y es así como los cultivos migratorios se constituyen en la práctica agroforestal más antigua. Este esquema migratorio, provocó una de las bases en que se fundamenta la -- agrosilvicultura, es decir, el Sistema de rotación de cultivos, que implica el uso alternado de los espacios de terreno disponibles (Vergara, 1985).

El desarrollo de la agrosilvicultura, por su naturaleza integrada, permite un mejor aprovechamiento de la tierra disponible para las actividades productivas, que son significativamente compatibles cuando se emplean modelos de cultivo con una distribución aleatoria, que respeta algunos elementos de la vegetación original del sitio e introduce nuevas especies y prácticas productivas que complementan y hacen más eficiente el agrosistema.

Como alternativa para los productores de subsistencia, la agrosilvicultura frena el uso extensivo del suelo y provoca una mayor concentración del trabajo por unidad de superficie, lo que significa un importante potencial para revertir

el proceso destructivo de desmontes y perturbación del recurso forestal, en especial en las áreas tropicales.

Cuando las condiciones del sitio son en extremo variables, el uso de los espacios está especialmente condicionado a la capacidad individual de las especies del agroecosistema, provocándose en esta forma combinaciones aleatorias de cultivos en que las plantas ocupan los lugares ecológicamente más apropiadas (Vergara, 1985).

En relación al desarrollo de la agrosilvicultura en el espacio, conviene considerar también que los cultivos deben tener una distribución temporal, debiendo practicarse un sistema de rotación de cultivos que asegure mejores posibilidades de producción y protección en el área disponible.

La consideración de los espacios verticales en el sitio, es un aspecto de gran relevancia, ya que el adecuado escalonamiento y la suficiente apertura de las copas de los árboles y arbustos, influyen significativamente en las posibilidades de desarrollo de los cultivos herbáceos anuales, que son casi siempre las que cubren la fase alimentaria del agroecosistema.

En aquellos agrosistemas que están afectados por fenómenos de vientos, heladas o fuertes pendientes, obligadamente hay que considerar espacios que deben destinarse para la protección de los cultivos, casi siempre mediante el estableci-

miento de fajas protectoras, cortinas rompevientos o plantación en bordos a nivel.

El desarrollo del sistema en el espacio, también tiene implicaciones con respecto al tipo de tenencia de la tierra de los productores; debido a ello, en lugares en que se practica la agricultura comunal, en que los productores son comuneros, ejidatarios o pequeños propietarios, pareciera encontrarse a través de las prácticas agrosilvícolas una buena alternativa para su desarrollo. Esto último, depende en buena medida del nivel de organización de la comunidad, ya que se pueden marcar diferencias muy grandes en el éxito de las prácticas agrosilvícolas, dependiendo de la actitud y participación de los productores.

Es evidente que si desarrollan su trabajo con una mentalidad de que el producto será repartido en forma individual y proporcionalmente al esfuerzo invertido, se pueden esperar -- buenos resultados.

De otra forma, cuando el trabajo se realiza en la parcela de la comunidad, sin una definición clara de apropiación, el tener éxito es más difícil.